



LA REALIDAD DEL SUBDESARROLLO*

Pierre Salama

Cuando se analizan el sitio y el papel de las economías llamadas "subdesarrolladas" en las modificaciones de la división internacional del trabajo, primero que todo aparecen dificultades de orden terminológico.

La terminología más corriente es ambigua y está cargada de referencias casi siempre implícitas. Los términos "países subdesarrollados", "países en vía de desarrollo", "países menos avanzados", "nuevos países industriales", "economías semi-industrializadas", "centro", "periferia", "economía mundial", etc., expresan, cada uno, muchas caracterizaciones implícitas. La ambigüedad de los términos hace difícil la aproximación al objeto de análisis y puede debilitar el rigor de la demostración.

Sin embargo, aquí no se tratará de forjar nuevos conceptos que podrían conducir a codificar más el lenguaje y, al mantenerse la terminología más corriente, a agregar más confusión.

Nuestro objetivo será más modesto. Trataremos de explicitar los subentendidos propios a cada uno de los términos. Conservaremos los menos ambiguos o aquellos cuya ambigüedad sea la menos nociva para el rigor de las demostraciones.

Efectuadas estas aclaraciones, esbozaremos los diferentes tipos de industrialización de las economías llamadas "subdesarrolladas"; analizaremos las condiciones de una autonomización creciente de las burguesías industriales de estos países y mostraremos las posibilidades de una modificación de la división internacional del trabajo.

* El presente trabajo se publica con la autorización de Pierre Salama y ha sido tomado en parte de la Revista *Lecturas de Economía*, Medellín 5-6, mayo-dic., 1981, y en parte traducido por José Luis Solís González.

I

La terminología corriente es ambigua. Presentaremos los distintos sentidos, implícitos o explícitos, que abarca. Presentaremos estos términos en dos rúbricas. Una, general, tendrá por objetivo servirse de la industrialización reciente y pasada para interrogarnos sobre el concepto de subdesarrollo y analizar su pertinencia.

A. La economía mundial es una totalidad compuesta de dos partes. Cada una de ellas se integra sea de países subdesarrollados, sea de países desarrollados. Por esto son llamadas una la periferia, la otra el centro. Esta presentación, imprecisa, tiene la ventaja de ofrecer diferentes conceptos y de exponerlos en un cierto orden: economía mundial, centro-periferia, países subdesarrollados-países desarrollados. Obedeciendo a razones didácticas, nosotros lo expondremos en el sentido opuesto.

a) Dos términos abarcan el "subdesarrollo": países subdesarrollados, países en vías de desarrollo. Estos dos términos están profundamente cargados de referentes implícitos. El lenguaje utilizado contiene la idea de *norma*, de algo anormal en relación a lo normal. Esta norma está constituida por los países capitalistas desarrollados.

Los países serían *sub* o *en vía de*. Ellos se definirían en relación a una norma. Esta norma devendría el objetivo a alcanzar. Sin embargo, estos países experimentan vías *originales* de desarrollo. Su industrialización, la transformación de su agricultura, la penetración de las relaciones de cambio, la expropiación de las tierras del campesinado, la urbanización acelerada, la constitución muy particular de su salariado, etc., hacen que el desarrollo de estos países no constituya en nada la pálida copia, desfasada en el tiempo, de lo que ha sido la formación de las economías capitalistas actualmente desarrolladas.

El presente de unos no es el futuro de otros. No hay desarrollo lineal que haría pasar de un estado de "sub" a un estado normal. Detrás de estas concepciones lineales se oculta una concepción del mundo particular, una incapacidad para analizar las sociedades de otro modo que por su relación a criterios que presuponen la superioridad de la civilización occidental.

Estos dos términos deberían ser rechazados. Ellos corresponden sin embargo a una realidad. Si bien es cierto que es difícil definir el "subdesarrollo", es lamentablemente fácil reconocerlo. El "subdesarrollo" es un poco como el elefante de Joan Robinson. Uno no alcanza a describirlo pero se le reconoce cuando se está enfrente de él.

La expresión "países en vías de desarrollo" insiste sobre un futuro que, tal como se le contempla, está sumamente cargado ideológicamente. No es posible identificar el futuro de estos países con el pasado y el presente de las economías capitalistas actualmente desarrolladas, ni de preconizar tales objetivos. Sobre este punto preciso, el término "países subdesarrollados" es más neutro. Al no hacer referencia explícita a tal futuro,

permite considerar el pasado. Ahora bien, es en un pasado muy particular que se inició el proceso de "subdesarrollo". De estos dos términos, uno es menos malo que el otro. Es por esto que lo conservaremos, utilizándolo entre comillas.

El "subdesarrollo" es, en primera instancia, el producto del pillaje, y después de la especialización internacional que fue impuesta a estos países. La constitución de una economía de exportación desestructuró las relaciones de producción preexistentes (muy a menudo de tipo comunitario), adaptándolas a las necesidades del centro. La penetración de las relaciones de cambio no fue el producto de la disolución de las antiguas relaciones de producción. Dicha penetración se efectuó desde el exterior, por medio de una desestructuración-adaptación de estas relaciones. La misma es por lo tanto específica. La constitución de las clases sociales llevará la marca de esta especificidad. Conceptos como burguesía nacional, revolución burguesa devienen inoperantes; secuencias tales como feudalidad y después burguesía no alcanzan a describir la evolución de las clases sociales.

El "subdesarrollo" aparece así como la consecuencia de modalidades de aparición de las relaciones de cambio y, después, de las relaciones capitalistas. El "subdesarrollo" es, sin embargo, algo más que eso: es también el desarrollo particular de las relaciones de producción capitalistas. Este desarrollo se caracteriza por el *espacio-tiempo muy corto* en el cual se realiza. La velocidad a la que se propagan las relaciones de producción capitalistas conduce a desestructuraciones precipitadas de las otras relaciones de producción, a la aparición de formas particulares de salarización y de gestión de la fuerza de trabajo. Si bien no es nuestro propósito analizarlos aquí, debemos no obstante señalar que este espacio-tiempo muy breve resulta de la inserción de estas economías en la economía mundial.

b) La periferia y el centro constituyen la economía mundial. La periferia es el término cómodo que busca designar el conjunto de los "países subdesarrollados". Se encuentra una primera aproximación en términos de centro y periferia en los trabajos precursores sobre el "subdesarrollo" de Rosa Luxemburgo. Estas expresiones han sido consagradas por los trabajos de la CEPAL en los años cincuenta. Pero son cada vez más definidas erróneamente como suma de naciones. Este aspecto reduccionista excluye el juego de las clases sociales en el análisis de la acumulación.

El centro y la periferia se componen de Estados-naciones; esta aproximación no excluye las clases sociales, pero tampoco las considera como simples segmentos de una burguesía mundial y de un proletariado mundial, enteramente sometidos a los dictados del centro.

Según esta concepción, una nación no puede explotar a otra. Las relaciones de dominación ponen en juego clases sociales y Estados. Estos son los puntos que profundizaremos.

c) El estudio de cada una de las partes no se puede

hacer separadamente del conjunto. La una actúa sobre la otra y determina las nuevas modalidades de expansión a través del todo: la economía mundial. Así, la economía mundial es *más* que la suma (geográfica) de los Estados-naciones que la componen. Se compone de subconjuntos jerarquizados. Forma un todo con una parte dominante: el centro.

Hay una "lógica" propia a la economía mundial que trasciende la de cada una de las economías nacionales que la componen. Esta concepción de la economía mundial como un todo, *estructurado y jerarquizado* permite una justa comprensión de la relación que mantiene el Estado-nación de la periferia con el del centro; evita concebir la política económica de los países "subdesarrollados" como simples respuestas a las necesidades del centro.

El tomar en cuenta Estados-naciones permite introducir inmediatamente las *relaciones de clase* como relaciones esenciales, al contrario de una concepción que repose sólo en las naciones.

La concepción que proponemos permite concebir de manera particular el papel de las economías "desarrolladas". Estas imprimen al todo lo esencial de sus leyes, las cuales se aplican a la periferia de manera *mediatizada* por la economía mundial. La relación que se establece entre las economías del centro y las de la periferia no es una relación de sumisión total. La mediatización de la economía mundial permite comprender que las economías de la periferia no se ven directamente confrontadas con las economías del centro; la relación de dominación no se traduce por una simple instrumentación de los Estados de la periferia.

Así entendida, la economía mundial constituye un todo en movimiento. Las relaciones de dominación *permanecen, pero se modifican*. Tales modificaciones expresan, a la vez, que la jerarquización no es cuestionada en lo esencial y que subproduce formas nuevas.

Esta es la razón para que no exista una división internacional del trabajo, sino muchas. La misma, ha evolucionado profundamente en ciertas regiones del mundo y en otras no. Hoy estamos en presencia de un mosaico de divisiones internacionales del trabajo que traducen, cada una a su manera, las relaciones de jerarquización que existen en el seno de la economía mundial.

B. Recientemente aparecieron nuevas expresiones: "nuevos países industriales", "países menos avanzados"; otras, han encontrado cierta audiencia: "países semi-industrializados". Todas traducen la diversidad del "subdesarrollo" y son reveladoras del aspecto erróneo de ciertas tesis sobre el "subdesarrollo".

a). El "subdesarrollo" es diverso. El Brasil no se asemeja a Gabón; mientras el primero se ha constituido en una potencia industrial y agrícola, el segundo sigue sendo exportador de materias primas a pesar de ser muy rico. Libia no es semejante a Bangladesh: el uno es exportador de productos petroleros y el otro es uno de los tres países más pobres del mundo.

Estas nuevas expresiones no hacen sino traducir esa diversidad. Al mismo tiempo, sugieren que a partir de un cierto nivel de industrialización el "subdesarrollo" puede considerarse superado.

Los "nuevos países industriales" habrían tenido un despegue que los situaría entre el "subdesarrollo" de los más pobres y el nivel alcanzado por los más ricos.

Tal concepción expresa una particular aproximación al "subdesarrollo". Este se define por un criterio (el ingreso per-cápita) o por una serie de los mismos tales como tasas de alfabetización, de urbanización, etc. Estos criterios son útiles para aprehender los diversos aspectos del "subdesarrollo"; pueden describirlo pero no sirven para definirlo. Más que un sub-desarrollo, el "subdesarrollo" es otro desarrollo. En su origen, es el producto de la agresión exterior. El desarrollo de este "subdesarrollo" no puede comprenderse sino con referencia a la economía mundial. Tal referencia permite comprender que la industrialización, el desarrollo de la agricultura, etc. pueden transformar las relaciones de producción en un espacio de tiempo muy reducido. Esta es la característica del "subdesarrollo"; por lo mismo, no se puede aprehender el "subdesarrollo" sino con referencia a su génesis y no se pueden analizar los mecanismos de su desarrollo sino tomando en consideración la economía mundial.

El "subdesarrollo" no es la negación de la industrialización. Son las modalidades particulares de la penetración de las relaciones mercantiles y de su desarrollo las que lo definen. Por eso la industrialización, que no es sino una de las modalidades de su existencia, no lo niega.

La expresión "nuevo país industrial" es inaceptable porque contiene implícitamente dos ideas ligadas: el "subdesarrollo" sería un retardo en el desarrollo y sería superado por una industrialización importante. Ambas ideas son erróneas.

A falta de una mejor, puede conservarse la expresión "economía semi-industrializada" que expresa la diversidad del "subdesarrollo" y define uno de los subconjuntos del mismo. Además, no permite subentender que la industrialización adquirida sitúa a estos países más allá del "subdesarrollo".

La semi-industrialización misma es diversa. Difiere en las economías latinoamericanas como Argentina, Brasil, México o Colombia y en las economías del sudeste asiático como Taiwan, Corea del Sur, Singapur y Hong Kong. Así, la semi-industrialización es el soporte de regímenes de acumulación diferentes y no constituye una fase intermedia de industrialización; traduce modalidades específicas de desarrollo de las fuerzas productivas.

b). Estas diversas expresiones revelan la escasa pertinencia de ciertas tesis radicales sobre el "subdesarrollo". No es nuestro propósito presentarlas detalladamente; nos limitaremos a señalar su aspecto simplificador.

La mayor parte de estas tesis subrayan —justamente— la responsabilidad de los países capitalistas desarrollados; luego, tienden a establecer una relación causal y esencial entre el desarrollo de los unos y el "subdesarro-

llo" de los otros. El desarrollo no se lograría sino a costa del "subdesarrollo". La explotación de ciertos países se convierte en una condición esencial para el desarrollo de otros; es algo sin lo cual no podría continuar el desarrollo de las fuerzas productivas en las economías llamadas del centro.

El "subdesarrollo" se definiría por el enunciado de las funciones que algunos países cumplirían para otros. De una manera más precisa, el "subdesarrollo" sería el producto de los factores que contrarrestarían la baja tendencial de la tasa de ganancia en las economías llamadas del centro.

Tales tesis contienen importantes aspectos simplificadores. La especialización internacional no provoca el "subdesarrollo" sino en ciertos casos. El imperialismo no tiene que ver solamente con las relaciones de las economías llamadas del centro con las de la periferia; tiene que ver también con las relaciones entre los mismos países del centro.¹

La especialización internacional entre los países del centro, la exportación de capital que puede o no acompañarla, no provoca el subdesarrollo. La especialización modifica las desigualdades entre naciones, refuerza o disminuye el peso relativo de algunos países pero no provoca el "subdesarrollo" sino cuando los países han sido sometidos. Más claramente, la penetración y el desarrollo de las relaciones mercantiles se efectúan allí en condiciones tales que transforman las estructuras existentes, modelan las relaciones de producción y las adaptan —sin destruirlas completamente— a las necesidades del centro. Por lo tanto, el "subdesarrollo" se define por las consecuencias que ha tenido la extensión

del capital: 1) en un medio que originalmente le era extraño; 2) en un espacio de tiempo muy reducido.

El "subdesarrollo" es más que una simple respuesta a la baja tendencial de la tasa de ganancia. Las modificaciones en la división internacional del trabajo no se pueden buscar únicamente en los problemas que padecen los países capitalistas desarrollados. Ciertamente, la evolución de la división internacional del trabajo puede actuar favorablemente sobre la tasa de ganancia de los países del centro, acentuando el peso de los efectos que contrarrestan su baja tendencial, pero de ninguna manera es el resultado pasivo de la evolución de esta tasa.

Este tipo de explicación funcional es simplificador en el sentido de que se economiza un análisis de los Estados-naciones y de los regímenes de acumulación tanto en los países del centro como en los de la periferia.

La consideración de los Estados-naciones (y, por lo tanto, de las clases sociales que incluyen) y de los regímenes de acumulación, permite analizar las especificidades de las evoluciones del "subdesarrollo". Permite comprender que los países de la periferia sufren la división internacional del trabajo y pueden actuar sobre ella.

II

Existen diferentes tipos de inserción de las economías "subdesarrolladas" en la economía mundial. No las analizaremos todas; nos limitaremos a la semi-industrialización de tipo latinoamericano y de tipo asiático. Cada una refleja modalidades particulares de inserción en la economía mundial (A).

El estudio nos conducirá a examinar los márgenes de maniobra de las diferentes burguesías locales y las condiciones del aumento de su autonomía con respecto al centro (B).

A. a). La inversión extranjera está ligada estrechamente a la estructura industrial de las economías semi-industrializadas latinoamericanas. El valor del capital extranjero invertido en el sector de bienes de consumo no durables es más importante que en los otros sectores; el sector de bienes durables y de ciertas ramas de bienes de capital —minoritarias pero dinámicas— están sin embargo, más controladas por las firmas multinacionales que por las firmas nacionales.

La inversión extranjera está casi exclusivamente orientada hacia el mercado interior y se beneficia de la presencia masiva del Estado en los sectores pesados y semi-pesados. Estos últimos, con el sector de bienes durables de consumo, constituyen los polos dinámicos de tales economías.

La inversión extranjera participa con el Estado en la transformación de la estructura industrial de estos países, al concentrarse cada vez más en los sectores líderes.

Asistimos desde hace años a un proceso de convergencia de las orientaciones de la inversión extranjera en los países capitalistas desarrollados y en las economías semi-industrializadas de tipo latinoamericano.

1.- Son necesarias dos observaciones:

a) La mayoría de las tesis dominantes, hacen una mezcla implícita de las tesis leninistas y luxemburguistas. El imperialismo se reduce a las relaciones del centro con la periferia. En Lenin, la transnacionalización del capital es una necesidad vital y no se efectúa solamente hacia los países llamados de la periferia, aún si la repartición del mundo tiende a precipitar la crisis mundial.

La posición de Rosa Luxemburgo es más estimulante. El imperialismo no corresponde a una fase del desarrollo. Es la manifestación del desarrollo del capital y expresa, para éste, la necesidad vital de encontrar salidas no capitalistas. Estas salidas existen tanto dentro de la nación como fuera de ella.

La confusión entre estas tesis proviene de que conservan un aspecto de la tesis leninista (el exterior como contrarrestante de la baja tendencial de la tasa de ganancia) y otro de la luxemburguista (el exterior, es decir, la periferia como esfera no capitalista susceptible de facilitar la reproducción ampliada del capital).

b) El error de Rosa Luxemburgo consiste en haber demostrado que las salidas previas, no capitalistas, llegaban a ser capitalistas, reduciendo así las posibilidades de la acumulación. No hay una transformación lineal de las salidas no capitalistas en capitalistas. En este sentido, los países "subdesarrollados" no son susceptibles de convertirse en lo que son los países capitalistas desarrollados. Son países en los cuales se van a plantear de manera particular la constitución de la Nación y la del Estado.

previamente existían una infraestructura mínima y una malla industrial importante. Se insertó en el producto del "desvío de producción" que el modelo de sustitución de importaciones había provocado, entre la crisis de los años treinta y la guerra de Corea.

Esta internacionalización del capital productivo fue provocada, en un primer momento (hasta finales de los años sesenta) por la necesidad de encontrar otros lugares de valorización para un capital que estaba, o bien amenazado de obsolescencia rápida, o bien ya desvalorizado.

Dos razones explican este tipo de desvalorización: 1) las ramas más dinámicas son aquellas en donde la obsolescencia es más rápida; 2) esta obsolescencia puede ser superada mediante la exportación de equipos y su valorización en condiciones sociales de producción diferentes. La posibilidad de pagar más bajos salarios y de usar prematuramente la fuerza de trabajo sometiéndola a condiciones de trabajo agotadoras, constituyen nuevas condiciones de producción.

La internacionalización del capital productivo de las ramas de punta se convertía en el medio para prolongar la vida de los equipos, que la competencia acorta y ello era posible por la estructura existente (industrialización mínima), por la existencia de bajos salarios, por la posibilidad de someter la mano de obra a una intensificación de las cadencias, por la acción represiva del Estado sobre la repartición de ingresos, por su intervención en la creación de líneas completas de la industria.

La internacionalización del capital productivo, desde fines de los años sesenta, dejó de efectuarse mediante la exportación de equipos obsoletos. Recientemente, la industrialización alcanzada, la evolución de la estructura de la demanda final e intermedia, la disminución de las capacidades de producción ociosas, la evolución de la estrategia de las firmas multinacionales y la política de los gobiernos, llevaron a sustituir la exportación de equipos obsoletos por equipos de punta.

Esta sustitución se traduce por una evolución de la división internacional del trabajo; aparece como central la búsqueda de una adaptación particular de las condiciones de trabajo a estos equipos.

La intervención del Estado en ciertos sectores se hace cada vez más masiva: campo energético (petróleo y derivados, hidro-electricidad, nuclear, planes pro-alcohol, etc.), explotación de materias primas. Los efectos hacia adelante y hacia atrás son considerables; las firmas multinacionales tienden a adaptarse a esta evolución e intervienen más en el sector pesado, conjuntamente con el Estado. Orientan más sus inversiones hacia la fabricación local de bienes de equipo necesarios para la realización de esos grandes proyectos; comienzan a sufrir la política económica de los gobiernos y modifican, en consecuencia, su estrategia hacia una política de exportación más importante que en el pasado.

b). El estudio de la semi-industrialización en ciertas economías asiáticas conduce a reflexiones importantes sobre las modalidades de la explotación. La mano de

obra se debe analizar bajo un doble aspecto: el salario que recibe y las condiciones de trabajo que se le pueden imponer.

En general, los teóricos del intercambio internacional consideran únicamente el primer aspecto. Sin embargo, el segundo es muy importante en las decisiones de las industrias cuando se trata de escoger el lugar de sus inversiones.

Las firmas multinacionales hacen poca publicidad acerca de las condiciones de trabajo que imponen a sus obreros. La proliferación de zonas con reglamentación libre del trabajo (zonas francas), el desarrollo de la subcontratación en las zonas industriales, constituyen indicadores de la importancia de una gestión libre de la fuerza de trabajo. Las encuestas puntuales, las estadísticas sobre el *turn-over*, sobre los accidentes de trabajo (cuando se dispone de ellas), revelan la fuerte usura de la mano de obra y confirman la importancia que reviste la posibilidad, para las empresas multinacionales, de manejar aquélla lo más libremente posible.

La posibilidad de imponer condiciones de trabajo agotadoras, permite elevar la intensidad y la productividad del trabajo. Este resultado, junto con la posibilidad de pagar poco, constituyen estimulantes para hacer saltar líneas de producción a nivel mundial.

La deslocalización de ciertos segmentos de la línea de producción permite modificar las condiciones de trabajo. Esta deslocalización puede llevar a concebir de manera diferente las combinaciones productivas en los segmentos internacionalizados. La deslocalización-segmentación se puede caracterizar por una sustitución de técnicas que favorecen la utilización abundante de mano de obra y que lleven sobre todo a su usura precoz. De esta deslocalización se obtienen dos ventajas: la una se traduce en términos de costos (bajos salarios), la otra en términos de productividad (deterioración de las condiciones de trabajo).

Esta estrategia de segmentación-deslocalización es diferente a la que analizamos anteriormente, por cuanto modifica las combinaciones productivas, internacionaliza segmentos de producción cuando esta modificación es posible, no se orienta a satisfacer el mercado interior, no tiene una expansión sino en la medida en que exista una malla industrial mínima. En este último punto, se asemeja al caso anterior.

La segmentación no es un simple asunto de tecnología. Está concebida en función de las condiciones de trabajo tanto en los países de origen como en los de recepción; por lo mismo, no se puede decir que esta estrategia sea una simple adaptación a los "factores de producción". La línea de producción no se internacionaliza íntegramente; sólo lo hacen ciertos segmentos. Con frecuencia esta segmentación es posible porque en el país de origen se desarrolla, hacia atrás, una tecnología con una intensidad capitalista muy elevada.

Esta estrategia es más que una simple adaptación a los "factores de producción locales"; es una explotación,

programada a escala internacional de los diferentes aspectos de la mano de obra de cada país. Produce las tecnologías nuevas en función, parcialmente, de las brechas de costo y de condiciones de trabajo que existen entre los diferentes países.

La deslocalización-segmentación conduce a una transformación del comercio mundial, desarrollando el comercio entre filiales de un mismo grupo. Ello se traduce en un aumento del comercio cautivo en el total del comercio mundial.

Desde finales de los años sesenta, hay una baja de la rentabilidad media de los capitales en las economías del centro; desde el comienzo de los años setenta una crisis más profunda comenzó en estos países. Las crecientes dificultades que encuentra la acumulación del capital, plantean la necesidad de una redefinición de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo en el centro y las posibilidades de encontrar en otros sitios mejores condiciones para explotar la mano de obra: aligeran las dificultades de la acumulación.

La posibilidad de segmentar las líneas de producción adaptando las tecnologías a las condiciones medias de producción, tienen un efecto de vuelta; la internacionalización de las líneas de producción, tiende a homogeneizar —por lo bajo— las condiciones de trabajo.

La posibilidad para el capital de obtener condiciones de trabajo más favorables, mediante la deslocalización de los segmentos de producción, constituye una amenaza real para las adquisiciones del movimiento obrero. La amenaza de la deslocalización puede conducir a una deterioración de las condiciones de trabajo, a un estancamiento, esto es, a una baja de los salarios reales.

Ciertas industrias se expanden estimuladas por la posibilidad de producir en zonas francas o industriales. El desarrollo de tales industrias lleva a una redefinición de las condiciones de trabajo (industrias de procesos, automatización...).

Existe así un comienzo de solidaridad entre los procesos de trabajo que resulta de la programación que hacen las firmas multinacionales de la utilización de las diferencias existentes entre los países en las condiciones de trabajo y los salarios. En períodos de crisis, tiende a efectuarse hacia abajo; es por eso por lo que la segmentación-deslocalización constituye un medio de superar la crisis al facilitar la modificación de las condiciones de producción.

La estrategia de deslocalización-segmentación, sin embargo, tiende hoy a ser superada para ciertos productos.

Se sabe que las combinaciones productivas en los segmentos deslocalizados reposan en la existencia de bajos salarios y en la posibilidad de usar prematura y abundantemente la fuerza de trabajo. Las combinaciones productivas labour-using entran en competencia con las labour-saving; cuando el costo unitario, ligado a la utilización de las últimas, es más elevado que aquél que está ligado a la utilización de las primeras, o cuando el riesgo

de una obsolescencia rápida es muy elevado, las primeras se prefieren a las segundas y viceversa.

Nuevas combinaciones productivas modifican las condiciones de la escogencia y pueden hacer inútil la deslocalización. La automatización, la robotización compiten con la técnica utilizada en los segmentos deslocalizados y llevan a abandonar esta estrategia en ciertos productos (electrónicos, textiles). Así, la fabricación de camisas ordinarias es cada vez más automatizada y relocalizada en ciertos países del centro y la de camisas de lujo, que requiere mucha mano de obra y es difícil de automatizar, está cada vez más deslocalizada.

Algunos países semi-industrializados han adquirido una dimensión industrial y financiera tales, que pueden adaptarse a las modificaciones presentes y potenciales de este tipo de división internacional del trabajo. Su política económica se orienta, a la vez, a favorecer la deslocalización de segmentos que utilicen combinaciones productivas con intensidad capitalista más elevada y a estimular la producción local de segmentos hacia atrás y hacia adelante. Esta política busca un doble objetivo: una redefinición geográfica de la división internacional del trabajo reservando para los países menos industrializados los segmentos más labour-using y una integración creciente de las líneas de producción por un incremento del valor agregado producido localmente.

Como en el caso anterior, este tipo de estrategia traduce las posibilidades crecientes de modificar la división internacional del trabajo, de autonomizarse más con respecto al centro, de influir en el curso de la acumulación de las firmas multinacionales más que sufrirlo pasivamente.

B. La economía mundial se compone de Estados-naciones; es estructurada y jerarquizada. Es un todo en movimiento en el cual las relaciones de dominación permanecen pero se modifican.

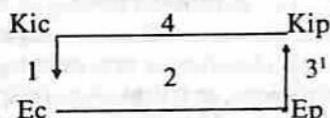
El paso de una situación extrema (pacto colonial) a una situación en que la industrialización alcanza cierto vigor, se traduce por una *modificación de la formación social. La burguesía industrial se desarrolla. Sus bases materiales se refuerzan.*

Puede asociarse, prostituirse con el capital extranjero, o por el contrario adoptar temas nacionalizantes. Su desarrollo refuerza sus capacidades potenciales para elaborar una política más autónoma con respecto a las exigencias del centro.

El fortalecimiento de la burguesía industrial no se acompaña necesariamente de una autonomía creciente con relación al centro. A comienzos de los años cincuenta, la malla industrial de muchas economías latinoamericanas, se reforzó. La burguesía industrial —que había adoptado temas nacionalizantes durante un corto período— se asoció con el capital extranjero. Este último penetró principalmente por la compra de empresas existentes.

Sin embargo, cuando se niega la capacidad potencial de elaborar políticas industriales autónomas como en el

pasado y se considera que los países "subdesarrollados" no tienen margen de autonomía distinto al que les da el centro, se adopta un razonamiento reductor que se puede caracterizar en el siguiente esquema:



El capital i del centro se internacionaliza y se implanta en la periferia (relación 4). El Estado del centro es el instrumento de ese capital i (relación 1). Este Estado mantiene relaciones de dominación con el Estado de la periferia al cual se le puede considerar como instrumentalizado (relación 2). Es por eso por lo que el capital i , en la periferia, puede a la vez imponer las modalidades de su acción (condiciones de trabajo, fiscalidad, repatriación de las ganancias, etc.) y su área de acción (protección contra una eventual competencia interior o exterior).

Es a partir de un razonamiento semejante como se ha tratado de demostrar que la especialización internacional era antinómica con la industrialización. Igualmente se ha "justificado" la industrialización —al no poder negarla— diciendo que respondía exclusivamente a las necesidades del centro.

Las relaciones 1, 2 y 3 son simplificadoras y falsas. El Estado no puede confundirse con el capital y menos aún con un capital particular. Hay una autonomía relativa del Estado frente al capital y del régimen político —que es su forma de existencia— frente a las clases sociales. El Estado es una abstracción real, "un capitalista colectivo en idea" (Engels). El grado de sumisión de un gobierno de la periferia al centro es relativo. Igualmente los regímenes políticos de la periferia tienen una autonomía relativa frente al juego de las clases sociales, aún si la mayor parte del tiempo se caracterizan por una legitimidad muy restringida.

El fortalecimiento de la burguesía industrial puede —más allá de un cierto umbral— conducir a una autonomía más fuerte con respecto al centro imperialista. En un contexto de oposición entre los países capitalistas y los llamados socialistas, esta autonomía puede verse favorecida en dos casos:

- 1) en el momento de mutaciones rápidas de las estructuras productivas de las economías del centro;
- 2) mediante una crisis durable en las economías del centro, de un cuestionamiento de la jerarquía en su seno y de un relajamiento, como consecuencia, de los lazos que unen las economías de la periferia a las del centro.

Estas situaciones refuerzan la competencia entre las economías del centro, alteran los lazos que las unen con las de la periferia, aumentan el grado de libertad de algunas de ellas y refuerzan su posibilidad de llevar una política económica más autónoma.

En ciertos países de la periferia existen hoy políticas industriales relativamente autónomas. Situaciones semejantes han existido en el pasado. *La política económica de*



los gobiernos de la periferia puede caracterizarse por la dualidad siguiente: es, a la vez, la expresión de una división internacional del trabajo que sufre y la expresión de una división internacional del trabajo cuya dirección modifica.

Cuando una de las dos precondiciones (mutaciones rápidas y/o crisis) se satisface y existe una burguesía industrial de cierta dimensión, se refuerza la posibilidad de modificar la división internacional del trabajo. Si ninguna se cumple y el peso de la burguesía es reducido, esta posibilidad es reducida pero no inexistente. Puede realizarse por una intervención creciente del Estado en la actividad económica: aún si en este caso las posibilidades son reducidas, existen, al menos puntualmente. Y hay que considerarlas.

La posibilidad de influir sobre la división internacional del trabajo conduce a una modificación de las modalidades de inserción de estas economías en la economía mundial.

De la existencia de esta posibilidad no se puede deducir que desaparecen las relaciones de dominación entre las economías del centro y las semi-industrializadas de la periferia. Los países capitalistas desarrollados pueden modificar su estructura productiva de tal manera que su participación en las cadenas de producción a nivel mundial sea creciente y viceversa. Este no es todavía el caso de las economías semi-industrializadas.

El impulso dado a ciertas cadenas abre nuevas posibilidades de modificar la división internacional del trabajo, en las cuales pueden inscribirse las economías semi-industrializadas. Pueden así adaptar sus estructuras productivas a esas modificaciones. No pueden provocarlas.

Son las modalidades de adaptación de estas estructuras productivas las que caracterizan el "subdesarrollo" y no el nivel alcanzado por su industrialización. En tanto la acumulación de capital y el desarrollo consecuente de las relaciones de producción capitalistas se efectúe según las modalidades específicas que hemos planteado, esta industrialización desarrollará el "subdesarrollo".